

IMÁGENES E HISTORIAS

TEXTO: JOSÉ JAVIER GÓMEZ ARROYO

El discreto encanto de la pasieguería

Luis Buñuel pasó algunas temporadas de su juventud en Vega de Pas, donde conoció a su primer amor e incluso rodó una película que tristemente se extravió

No cabe duda que el hechizo de los paisajes de Vega de Pas, junto a la reservada vida de su gente y la señalada huella de la adolescencia vivida con su pandilla de amigos, marcaron al autor de *Viridiana* hasta el punto de arrancar sus memorias escritas con el cariñoso recuerdo de esta villa pasiega: «Tendría yo trece o catorce años cuando salí de Aragón por primera vez. Iba invitado a casa de unos amigos de mi familia que veraneaban en Vega de Pas...» (Mi último suspiro, memorias. Luis Buñuel, Plaza y Janés, 1982.) Fue allí donde perpetuó su amistad con los hermanos Tomás y Santiago Pelayo Horé, se embelesó con el frío y los grandes torrentes de las montañas según él mismo confesó y, casi seguro, hasta se impregnó de las posibilidades comunicativas del surrealismo contemplando la montaña sagrada pasiega. Sin olvidar tampoco que en esta villa estrenó su encendida pasión amorosa de pubertad con una lozana del lugar, de nombre Conchita Martínez-Conde y que años después evocaría en las profundas conversaciones que mantuvo con el escritor y dramaturgo Max Aub, referidas posteriormente por Ian Gibson en su obra 'Luis Buñuel, la forja de un cineasta universal' y donde el hispanista curioseaba... «Entretanto, ¿qué había sido de Concha Martínez-Conde, la novia de verano de Luis, en 1915, en Vega de Pas? No sabemos casi nada al respecto. Max Aub, al tanto de su matrimonio unos años después con Ángel Galarza Gago – que sería ministro de Gobernación de la República durante la Guerra Civil – quería que el cineasta le hablara de aquella relación, reanudada brevemente cuando Buñuel llegó a Madrid. Según Luis duró dos años, lo cual parece una exageración, y la rompió sin contemplaciones cuando hubo requerimiento de formalización por parte de la muchacha y su madre».

Su íntimo amigo de infancia en Zaragoza, Tomás Pelayo, con quien continuaría estudios en el instituto y años después sería también su compañero de habitación en la célebre Residencia de Estudiantes de Madrid, acostumbra a pasar los veranos en la casona de sus abuelos en Vega de Pas, motivo por el cual nues-



Luis Buñuel, en la postal que envió a Vega de Pas en 1915.

tro más internacional director de cine acudió en su mocedad a este bello rincón al menos entre 1913-14 y 1918, constatada fecha esta última en que, poco después de la puesta a punto del alumbrado público en la villa por parte de don Guzmán de la Vega, hubo una fiesta en el propio domicilio del ingeniero pasiego en la que sus hijas Lola y Ángeles, aún siendo muy jóvenes entonces, recordaban con agrado que fue el propio Buñuel quien decoró con farolillos, yedras y guirnaldas de colores la casa donde tuvo lugar el guateque. Aquella

cuadrilla, además de su primer amor, la componían los propios hermanos Pelayo, Manolita Niño, las hermanas María y Matilde Arenal, Balbina Diego, las sobrinas del Dr. Madrazo, Concha Oria o las también hermanas Marieta y Bertila de la Vega y que alu-

El cineasta pasó varios veranos en la residencia pasiega de su amigo Tomás Pelayo

otra hermana Teresa Pelayo, con ese familiar apelativo también en una foto dedicada que les envió un 5 de noviembre de 1915, la misma que nos sirve para ilustrar esta historia: «Queridas tías: les envía un abrazo vuestro sobrino Luis Buñuel. Recuerdos a Marieta, Bertila, las de Arenal, las del secretario, a las cuales espero enseñará este retrato que por cierto está bastante mal».

Aquella fresca juventud del calandino junto a los pasiegos quedaría reflejada en una pionera y breve película del conocido director y que un lamentable descuido hizo perderse en 1990 en Zaragoza. La lata que contenía la cinta, custodiada durante años por Natalia Pelayo Horé, la hermana de su fiel amigo Tomás, fue llevada junto a otras diferentes filmaciones aquél año y como complemento de adorno para un escaparate comercial de una hija de este último. Al cabo de unos días se desmontó el decorado y, presumiblemente, el celuloide debió arrojarse a la basura por parte de los operarios que desconocían su valor documental, ya no solo para la propia familia Pelayo, que comprendemos resignados su inconsolable disgusto, sino también para la particular semblanza del gran cineasta y la propia crónica de Vega de Pas. Aunque al menos, por el generoso testimonio oral de estos familiares que visionaron la filmación, sabemos que en ella y en muy cortas escenas aparecían los hermanos Pelayo Horé con otros familiares saliendo por la puerta de su hacienda pasiega, donde Buñuel también se alojaba, incluso en secuencias invernales en las que a cámara fija se apreciaba al propio autor haciendo guasonas muecas con ellos y arrojándose bolas de nieve. Otra era una panorámica del molino de Marquillos por su parte trasera y cuya toma forzosamente hubo de hacerla desde el lavadero del Cañado, habitual punto de recreo de todas las generaciones de la villa y en la que aparecían intercaladas en la muda imagen varias de sus amigas pasiegas, suponemos que su adorada Conchita entre ellas también. Pero Luis Buñuel perdió su primer amor y nosotros su primera filmación, espantado destino de una pasión y resignado azar de aquella vieja época cinematografiada que, a falta de poder ser contemplada, al menos nos ha sido contada.

dían al genio de Calanda como «un joven simpático con quien se pasaba muy bien el rato porque siempre estaba con aleluyas». Bertila, última superviviente de la pandilla, aún recordaba con casi un siglo de vida y en conversación con el escritor J. Ramón Saiz Viadero en 1989 cómo el joven Luis tocaba maravillosamente el violín, incluso interpretó una de las Misas de Lorenzo Perossi junto a su grupo y acompañados al piano en la iglesia parroquial por doña Pilar, la tía de Tomás y a quien el propio Buñuel refiere, junto a su